

Atitlán

Por ahí hay un poblado apacible con muchas ganas de crecer.

POR ROBERTO VILLALOBOS

Solo en lancha se puede llegar a Santa Cruz La Laguna, Sololá. Desde Panajachel aproximadamente son 20 minutos de trayecto, durante los cuales se disfruta de la maravillosa vista del Lago de Atitlán, cuyo fondo se engalana con los imponentes volcanes Atitlán, San Pedro y Tolimán,

La embarcación se acerca con rapidez al muelle del poblado, en las faldas de una cadena montañosa. Aquella localidad kaqchikel es tranquila —solo tiene dos mil 500 habitantes—, y eso la hace atractiva. Incluso, hay pocos turistas.

Allí se desempeña la Fundación Amigos de Santa Cruz, instituida en 1998 y cuyo objetivo ha sido desde entonces brindar educación, salud y desarrollo económico a sus habitantes.

Su impulsora principal es la estadounidense Patricia Torpie, quien afirma haberse enamorado de Santa Cruz La Laguna desde que la visitó por primera vez, en 1972. Veinte años después regresó, dispuesta a hacer un cambio. “Me percaté de que la población tiene muchas necesidades, así que decidí hacer algo al respecto y no ser una turista más”, refiere.

Torpie se puso manos a la obra y encontró apoyo en las organizaciones estadounidenses Miracles In Action, Feed The Dream, CoEd, la Fundación Internacional Seattle y el Club Rotario Internacional.

Así surgió el Centro de Capaci-



Foto Prensa Libre: ÉDGAR RENÉ SÁENZ

“Ellos son el futuro de este poblado”, dice Patricia Torpie, quien dirige la Fundación Amigos de Santa Cruz, en Santa Cruz La Laguna, Sololá. En la imagen, jóvenes que se capacitan en carpintería, en el taller del Cecap.

tación (Cecap), en Santa Cruz La Laguna, que imparte programas para desarrollar las habilidades de los pobladores.

Educación

“Hasta la segunda mitad de la década de 1990 no había suficiente material didáctico para los niños. Empezamos por abrir el primer grado de primaria, y a partir de entonces la Fundación ha crecido”, indica Torpie.

En la actualidad hay inscritos 420 estudiantes en todos los grados de primaria, y 55 en secundaria. “Ha habido un cambio de mentalidad. Ahora los muchachos quieren estudiar, y sus padres están conscientes de que la educación es vital para mejorar las condiciones de vida”, señala.

También se ha logrado instalar un laboratorio de computación. “Gran parte del equipo fue donado por una

ejecutiva de Microsoft, quien quedó fascinada del lugar”, explica. “Los niños están felices. Hace más de una década no sabían qué era una computadora, pero ahora es más normal que las sepan usar”, refiere.

¿El inglés? Por supuesto que se les enseña. De esa cuenta, los estudiantes tienen la posibilidad de hablar ese idioma, además del español y el kaqchikel.

Los maestros también han sido capacitados por parte de la escuela Pinckney Michigan.

Junto al programa de educación se ha añadido el nutricional. “Antes, los niños venían con hambre, y si el estómago está vacío no hay un buen rendimiento académico”, expone. Por eso, desde hace 10 años se brinda a todos los estudiantes un menú variado. Además, en los cinco años precedentes se ha prestado ese tipo de ayuda a cuatro comunidades aledañas que están prácticamente aban-



Foto Prensa Libre: PATRICIA TORPIE

El programa de nutrición beneficia a la población infantil de Santa Cruz La Laguna, Sololá.



Foto Prensa Libre: PATRICIA TORPIE

En el centro, los estudiantes optan a diferentes cursos, entre estos corte y confección.

donadas.

Estos beneficios, claro, también requieren compromiso. Por ello los pobladores aportan cuotas mínimas a la Fundación, y los estudiantes deben mantener un nivel académico satisfactorio. "Las cosas regaladas no sirven, porque se acostumbra a la gente a ser haragana. El desarrollo se consigue sólo con trabajo", señala Rosalía Simón Pérez, una joven kaqchikel de 22 años de edad, quien creció con los programas del Cecap y ahora forma parte de la administración y estudia Derecho en la Universidad Francisco Marroquín.

Por la salud

Además, la Fundación Amigos de Santa Cruz La Laguna, a través del Cecap, ha entregado 450 estufas Onil, las cuales usan 70 por ciento menos leña que las tradicionales. Los pobladores reciben capacitación, y ahora esos instrumentos son bien acep-



Foto Prensa Libre: PATRICIA TORPIE

Niños, jóvenes y adultos reciben cursos de computación, en un laboratorio con 18 ordenadores.



Foto Prensa Libre: ÉDGAR RENÉ SÁENZ

Grupo que se capacita en el área de cocina, integrado por jóvenes de 14 a 27 años.

tados. Asimismo se han entregado 350 filtros de agua desde el 2006, ya que en la localidad es escaso el líquido vital purificado. "Es impresionante, pero desde que empezamos a entregar los filtros los centros de Salud han reportado menos casos de enfermedades intestinales", revela Torpie.

"Santa Cruz La Laguna es considerado uno de los 45 municipios más pobres del país. A lo largo de mi estancia he visto cambios de actitud y en la forma de pensar de sus habitantes. Ahora tienen una visión más amplia; saben que hay más posibilidades y que pueden tener una mejor calidad de vida", apunta. "¿Por qué no iba a ayudar a sus habitantes? No hay ninguna razón para dejar de hacerlo".

CONTACTO

www.amigosdesantacruz.org
pat@amigosdesantacruz.org

Estufas solares

Los esposos estadounidenses Kenneth y Michaela Clarke viven en una isla, en el Estado de Washington. Recientemente estuvieron de vacaciones en Panajachel, y en uno de sus paseos visitaron Santa Cruz La Laguna, Sololá.

Ambos quedaron impactados porque los pobladores cargan grandes cantidades de leña sobre sus espaldas, la cual emplean para cocinar. "Para solucionar este problema se nos ocurrió que la comunidad podría utilizar estufas solares", explica Michaela.

Los beneficios principales son tres: el primero es que se evitará la deforestación; el segundo, que los pobladores dejarán de respirar el humo tóxico que expele la leña; y el tercero, que podrán librarse de cargar madera, pues esa actividad produce padecimientos lumbares.

El proyecto está en marcha gracias a donaciones de los esposos Clarke y Prensa Libre.

Por ahora funcionan tres estufas solares en la comunidad, pero para el final de este año se instalarán 25. El costo de fabricación de cada una es de unos Q450, pero a los pobladores se les vende a Q150, con opción a crédito.

Los interesados en colaborar pueden obtener información por el correo electrónico kenclarke007@gmail.com



Foto Prensa Libre: ÉDGAR RENÉ SÁENZ

Mateo Juan, los esposos Clarke, Isaías Juan y Édgar Mendoza muestran una estufa solar.